

hace tiene por malo e indigno de aquellos bienes que allí se les ha prometido. Después de esto ofrecen al hechicero cada uno conforme su posibilidad y según de las cosas que tiene en su casa. Hácense también médicos estos embusteros y en las enfermedades fingen muchos engaños con aquellas supersticiones y hechicerías.

Estos ministros de Satanás son los mayores contrarios que los ministros evangélicos han tenido siempre y tienen, porque hacen entender a los dolientes que están enfermos, que otros sus enemigos y contrarios les meten en los cuerpos cuchillos, navajas, piedras y otras cosas con que les tienen así enfermos y dolientes. En sus guerras se aconsejan con ellos, demás de que tienen muchos agüeros de ciertas aves que tienen como adivinas o pronosticadoras de sus bienes y de sus males. Todo esto referido está escrito en una carta que escribieron unos ministros del evangelio que estaban en aquellas provincias.

CAPÍTULO XXVII. *De cómo estas naciones indianas adoraron al sol, llamado de ellos Tonatiuh, y de los antiguos gentiles Apolo*



ONATIUH (dios de estos indios mexicanos) quiere decir sol; y aqeste no es nombre propio de el sol, sino que es verbo de la obra que hace, que es resplandecer, y Tonatiuh quiere decir el que va resplandeciendo. A éste adoraron estos indios, debajo también de otros nombres, aunque por causa de reverencia no le nombran con otro nombre, haciéndole propio el de su efecto; así como a Dios, que teniendo muchos nombres, como parece en el hebreo, comúnmente le nombramos por el Verbo, que significa la obra más principal que sobre los hombres obra, que es dar vida; porque según San Isidoro,¹ puede venir deste verbo *do, das*, que significa dar; y uno de los mayores beneficios que el hombre recibe, es el de la vida, porque sobre él caen todos los demás que se le comunican; y así estos indios (como decimos en otra parte) le llamaban Ypalnemohuani, que quiere decir, aquel por cuya virtud vivimos; y este nombre mismo es el que daban al principal dios que ellos imaginaban que es todo poderoso y está en todo lugar. A este dios sol tenían por cosa viva y divina y digna de grande honra y acatamiento; y así le edificaban templos; y uno de ellos fue en el pueblo de San Juan Teotihuacan, de grande sumptuosidad y eminencia, y le festejaban con grandes solemnidades, no solamente en las fiestas del calendario, pero también en las del arte adivinatoria.

Tenía este ídolo universal opinión de su divinidad en todas estas partes (como también la tuvo en todas las demás del mundo), porque con este ídolo han fornicado todas las naciones del mundo, y por esta causa les dice

¹ Div. Isidor. Ethymol. lib. 7. cap. 1.

Dios,² a los de su pueblo, que no se ocupen en servir dioses ajenos, como el sol y la luna, porque éstos eran los más ordinarios dioses de la gentilidad; y se dice que los persas, a poco tiempo después del Diluvio, adoraron al sol por dios, enseñados en esta mala doctrina de aquel atrevido Nembrot, tirano, opresor suyo.³ Y con este engaño le adoraban estos indios, imaginando de él que era el señor de la gloria; y que todos los que morían en la guerra iban a aquella gloria en que él habita; y que también las mujeres que morían del primer parto iban a aquel mismo lugar donde vivían y tenían contento para siempre, lo cual es falsísimo de aquellas gentes idólatras, pues morían adorando al sol, que no es dios y atribuyéndole gloria que no tiene, ni para sí ni para nadie; y tenían por opinión que entre otras cosas, en que le servían allá los hombres y las mujeres, era la una que los hombres luego que asoma por el oriente en su hemisferio, le salían a recibir con grande regocijo con un muy rico palio y con muy regocijados cantares y gozos y le llevaban hasta el mediodía de su curso, que es hasta el medio del cielo y allí le salían a recibir todas las mujeres de la otra parte del occidente, con otro semejante palio y fiesta igual a la pasada que los hombres hacían; y que al cubrirse del horizonte, le hacían muy grandes regalos y caricias, tañéndole flautas e instrumentos músicos y hospedándole con muchas y muy diversas frutas; de cuyos juicios podemos decir que como carnales estos indios trataban estas cosas tan a lo material, como aquí va referido, siendo la verdad que en aquel reino soberano de la gloria, no tienen otro manjar los bienaventurados, que allá están, si no es Dios y su divina presencia, con la cual están alegres y satisfechos. Decían estos bárbaros que aquellos regalos que se le hacían al sol, era por pagarle el trabajo que había tenido en pasar alumbrando sus tierras y hemisferio.

Este dios sol tenía muchos nombres, como también los tuvo entre las naciones pasadas de otros gentiles; porque como entre aquéllos se llamaba Apolo y Febo, así también entre éstos, demás de este que se le aplicaba de Tonatiuh, porque alumbraba el mundo, le llamaban también Teutl, que absolutamente quiere decir Dios; y así, cuando señalaban algunas horas pasadas del día, decían, señalando al cielo, Izteutl, que quiere decir, aquí el dios; que es como si dijese, estando en este lugar o parte el sol, pasó esto y esto. Los antiguos gentiles llamaron señor al sol y regidor de la luna y corazón del cielo; y como a dios le hicieron muchos sacrificios y le consagraron el gallo, y le dieron por hijas a las horas: todo locura; y si aquéllos erraron, porque estuvieron ciegos con los engaños del demonio, no es mucho que éstos yerren, estando engañados de él como ellos.

² Deut. 17.

³ Quinta Mundi aetate.